LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año V — Núm. 136

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere aún mas: ser consecuente con la idea misma. : : : :

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180 | MONTEVIDEO, 26 DICIEMBRE DE 1919 | APARECE LOS VIERNES | ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ

VIENTOS DE FRONDA

ALARMAS DE LA BURGUESIA

No sabemos si las noticias que nos llegan de la República Argentina son exactas; pero parece que los labriegos de aquel país han tomado la heróica resolución de poner fuego a los trigales. Dícese también que en algunas localidades hubo choques con las fuerzas armadas, que la burguesía viendo amenazadas sus posiciones está movilizando el ejército, y que, por fin, el pueblo está dispuesto a todo.

Los capitalistas naturalmente están alarmados ¿y no, de seguro, por el perjuicio de unas cuantas parvas que se han podido quemar. Esto a ellos no les asusta acostumbrados como están a incendiar cañaverales en Tucumán, para mantener alto el precio de azúcar; a destruir uvas en San Juan y Mendoza, para sostener el precio del vino: a dejar podrir las cosechas de papas, para vender los saldos a precios exorbitantes, y a poner fuego a sus locales, sin parar mientes a los perjuicios que pueden ocasionar a los demás ,cuando los balances de fin de año, les revelan una situación comprometida.

Pero el fuego en los trigales propagado por manos obreras, para los explotadores del trabajo ajeno es una herejía; porque aplicando su moral de pacotilla, es malo todo lo que no redunda en beneficio propio; y ese fuego destructor, les impide efectuar pingues negocios con el hambre del otro continente.

Europa en estos momentos, se está muriendo de inedia. Esa hecatombe espantosa, esa ola destructora que ha durado cinco largos años, ha sembrado la miseria, el hambre y la muerte por doquier. Las reservas mundiales de comestibles y combustibles están completamente agotadas, y un porvenir sombrío y pavoroso se presenta fatídico para las poblaciones azotadas por la guerra.

Todos los cagatintas con ribetes de economistas, de aquende y allende el océano nos demuestran (sic) que una catástrofe espantosa mucho,más espantosa que la guerra, amenaza al mundo entero.

Si la producción no se intensifica, si el consumo no se restringe—dicen—,estaremos abocados a una bancarrota universal.

Y ese cerebro de adoquín, que en España llaman Ramiro de Maeztú, llega hasta a asegurar que los hombres no ven ese profundo cataclismos que lo amenaza, porque están dejados de la mano de dios.

Y otro, Luis de Zuleta, descubre que «no bastando lo producido sobrevendrá para todos la carestía, y para algunos los más pobres, la carencia completa de los productos necesarios para la vida y el bienestar humano». Ahonda un poco más el análisis y llega hasta a reconocer que «es innegable para cualquier hombre de corazón recto que contemple los crueles contrastes de nuestra sociedad, que lo producido no se distribuye hoy de una manera justa y razonable»; pero termina su perorata, invocando los sentimientos heróicos de los obreros, para que hagan *otro* supremo esfuerzo, e intensifiquen la producción.

Y Ramiro de Maeztú y Luis de Zuleta y todos los lacayos inmundos que desde la prensa defienden los derechos de la burguesía; esos mismos que truenan en contra de la Revolución Rusa, porque ha hecho caducar el derecho de la propiedad privada, en plena bancarrota económica, cuando el mundo, según ellos mismos lo afirman, está al borde del abismo, no son capaces de pedir la fusilación por la espalda, por delito de lesa humanidad, en contra de esos bandidos que en Barcelona y en otras ciudades españolas, cierran sus fábricas pretendiendo reducir por el hambre las exigencias de los obreros.

No creemos nosotros que cuando hay escases de un artículo, la mejor medida que se pueda adoptar sea la de destruir lo poco que queda. Pero cuando vemos que esa carestía, esa miseria ha de servir precisamente para una mayor explotación, cuando vemos que con abundancia o sin ella, la vida del obrero no cambia; cantamos himnos al fuego purificador y aprobamos el gesto altivo de los productores conscientes, que antes de brindar nuevos alimentos a las fauces famélicas de los capitalistas, destruyen voluntariamente lo que ellos mismos han creado..

Y los sostenedores de una sociedad donde se comercia hasta con las carnes de las mujeres, donde mientras se predica la intensificación de la producción, existen seres que se mueren de hambre porque no hay quién alquile sus brazos; y esos señores que no van que en el país de la carne y del pan, tales alimentos son artículos de lujo para la mesa del obrero, no tienen derecho a asustarse ante la llama destructora que ha de hacer *tábula rasa* con todo.

Bien venga, pues, la antorcha incendiaria de los campesinos, cuando sobre los restos humeantes de una sociedad de chacales, ha de surgir otra donde no haya pobres ni ricos; donde el trabajo ha de ser el único título nobiliario y la solidaridad humana no será más una palabra vana.

¡Salve, oh almas heróicas, de los modernos Sauverine!

¿Qué diablos hace el gobierno?

Esta es la exclamación de los impotentes, de los que desconocen la incapacidad de los gobernantes, y que todo lo esperan de ajenas personas y nunca de su propia capacidad e iniciativa.

¿Qué hace el gobierno, exclaman, frente a la carestía de la vida, ante la continuada suba de alquileres y de la explotación descarada de terratenientes, mayoristas, banqueros y comerciantes e industriales en general?

¡El gobierno, el gobierno!

¿Y qué quieres, pueblo, que haga el gobierno, todos los gobernantes y políticos de toda cabaña, si ellos, los que gobiernan el país, son los que mayor tajada sacan de esa inicua explotación de caseros,, comerciantes e industriales?

¡El gobierno, el gobierno!

Si es él, precisamente, el que consolida la explotación en todas sus faces; es él, el gobierno, el que defiende la propiedad privada y de todo privilegio causas fundamentales de toda miseria que aflige al pueblo.

¿Cómo puede esperarse, entonces, que sea el gobierno el que intervenga a poner remedio a la enorme carestía de la vida?

Unicamente la ingenuidad popular, la ignorancia y cobardía de los mismos, puede hacer pensar en cosas inverosímiles, como es de esperar que el gobierno mejore la situación del pueblo...

Enrique Malatesta

El viejo anarquista, que desde Junio de 1914 se encuentra en Londres, vuelve en Italia, su tierra natal.

Pero el telégrafo, al transmitirnos la buena nueva, no podía dejar de mistificar y echar lodo sobre la figura más sobresaliente de la época revolucionaria en que vivimos. La noticia publicada en la prensa burguesa dice que fué electo diputado. ¡Miente! Si Malatesta permaneció lejos de sus camaradas y amigos ha sido por su intransigencia e integridad en las ideas.

Después de la *semana roja* de Ancona, cuando él se hallaba en la *libre* Albión, en su destierro, el pueblo italiano quería llevarlo al Parlamento, con tal de que volviera en Italia, y Malatesta, consecuente con sus convicciones antiparlamentarias, escribió al director del diario socialista «Avanti», diciendo que antes de aceptar una banca parlamentaria prefería el banquillo del Tribunal de Assises. Sus amigos desistieron de presentar su candidatura.

Hoy, que los acontecimientos se precipitan y la aurora de la Revolución amaneció por el Oriente, desparramando rayos de luz por todo el universo, rayos que penetran en las mentes de los hijos del trabajo y hasta en las entrañas de la tierra, como queriendo socavar los cimientos de la actual sociedad y convertirla en escombros, como la vieja Sodoma ¡hoy que la piqueta demoledora dá sus últimos toques al edificio social, los hombres de talla como Malatesta no pueden negar su concurso para la obra más grande que hayan construido los hombres de todos los siglos.

La figura más grande del momento histórico que atravesamos, no podía permanecer inactiva, lejos de sus hermanos de lucha. El autor de «Entre campesinos» quería salir de esa cárcel que se llama Inglaterra. El gobierno le negaba el pasaporte, y su protesta iba pregnando el ambiente; era como un torrente que amenaza desbandarse.. El quería sentarse en el banquillo de los acusados; quería oir el veredicto de la justicia burguesa y de clase; quería ponerse frente a los jueces, sus verdugos.

Hoy, el pueblo italiano lo llama para librar la última batalla contra la burguesía y el Estado; quiere que el viejo revolucionario siga predicando su evangelio, desde las barricadas, con la elocuencia del hombre que sugestiona a las multitudes.

«Si no viene con el pasaporte del gobierno inglés e italiano, vendrá con el del proletariado», ha dicho el pueblo que lo clama. Y esto se cumplirá. Sus compañeros, amigos y adversarios sinceros, lo esperan.

«El anarquista Malatesta vuelve a Italia», dice el telégrafo, y la noticia se expande por todos los ámbitos del mundo. Es que Malatesta es un hombre universal. El encarna la revolución, y cuando lo mencionan tiemblan los tiranos. Cuando él llegue a Italia, la revolución estallará porque Malatesta es para el proletariado italiano como el Mesías para los religiosos.

La burguesía se encuentra frente a un coloso, y sus armas serán impotentes para abatirlo.

Malatesta ha esculpido magistralmente en el corazón del pueblo las letras del Comunismo Anárquico... Malastesta simboliza una época ,porque ella es revolucionaria.

Gritar «¡Viva Enrique Malatesta!», es gritar «¡Viva la Revolución Social!»...

Clarín Libertario

¿Qué quedó del sainete?

Nos robaron la plata...

Después de habernos tenido unos días alborotados, nerviosos y con amenazas de dictaduras y otras yerbas; después que el «obrerista» Andreoli nos descubrió otra cueva de balotas policiales y de su no menos sonada prisión; después... de no sabemos cuantas cosas más, nos resulta ahora, que todo quedó en la nada, que ni siquiera hay revolución, dictadura brumista, juicio político, etc., etc.

Sencillamente, nos robaron la plata... como siempre.

La revancha del trabajo

El trabajo se dignifica, más bien dicho, reivindica su dignidad. Sometido a la doble esclavitud moral y material por la fuerza bruta del Estado en sus diferentes fases y la moral católica basimentada en los más rancios prejuicios y negaciones científicas y naturales, se convirtió durante siglos en el estigma infamante y depresivo, el azote de los humildes a la vez que en el sostenedor de la más odiosa ociosidad de los que, nacidos en el privilegio podían impunemente gozar de él sin más preocupaciones que la de mantener y perpetuar el incondicional sometimiento de sus esclavos.

La maldición bíblica continúa su imperio en la neutralidad humana, la práctica lo confirma: el trabajo es un castigo. Castigo y terrible, en verdad, que nos toma en la cuna, acompaña nuestros pasos sembrando de fatigas y dolores nuestro camino y sólo nos abandona en los brazo de la muerte.

En vano los fariseos de la pluma lo glorificaron y ensalzaron en todas las ramas del arte; hipocresía destilan esa pluma que sanciona la santidad del trabajo sin haberlo practicado; como hipocresía del que canta la esplendides de una aurora primaveral sin haber presenciado jamás la deslumbradora belleza de un amanecer.

El trabajo hay que practicarlo para que encienda en nosotros la llama del cariño, hay que saber del sagrado bautismo del sudor, hay que experimentar la noble angustia del labrador que piensa y sueña siguiendo con inquietud el santo proceso de la tierra fecundizada.

Hay que trabajar para amar y comprender la vida—así lo comprendió aquel huder la vida—así lo comprendió aquel sublime anciano de Yasnia-Poliana que contribuyó con su vida ejemplar de infatigable trabajador a forjar la voluntad del alma inmensa de su pueblo preparándola para hacerla cristalizar en su magnífico esfuerzo de emancipación del trabajo.

De ahí brota el primer aldobonazo que anuncia la revancha del trabajo. Rusia libre! Clarinada límpida y sonora en el dormido campamento de las huestes del trabajo. Antorcha deslumbradora que avanza apartando a su paso las tinieblas de veinte siglos; eslabón que salta ante el esfuerzo admirable de un pueblo que se entrega de lleno a conquistar la vida, libertando el trabajo.

Santificar el trabajo, elevarlo como la más alta bendición, convertir en motivo de alegría y de orgullo lo que hasta aquí sólo fué verguenza y dolor;

Eso han hecho los rusos, eso hacen los italianos apropiándose de las tierras incultas por medio de las armas y caer bendiciendo con su sangre el trabajo que es fuente de vida.

Esto es lo que en la hora presente impone la revancha del trabajo: emanciparlo reivindicar su dignidad, para borrar de él el estigma infamante que lo caracterizó hasta ahora.

¡La revolución por la emancipación del trabajo, que es la nuestra!

Elegir gobernantes equivale a estar conforme con todas las arbitrariedades que estos cometan.

¿Habrá necesidad de desmentirlo?

Del mismo modo que sería una perogrullada decir que la tierra gira alrededor del sol para desmentir a cualquiera que nos saliera afirmando lo contrario, del mismo modo resultaría una redundancia, si dejéramos que: Enrique Malatesta, el anarquista italiano, ni fué elegido diputado, ni lo aceptaría, ni los anarquistas de Italia aceptarían que alguien, impunemente, se atreviera a presentar su candidatura.

Sin embargo, como de ingenuos aún está lleno el mundo, tenemos que cometer la perogrullada de decir que Enrique Malatesta, el iconoclasta anarquista que, por más de cuarenta años, ha venido perturbando la digestión de los bandidos legalizados de la política, de la banca, etc. permanece en pie, tan o más anarquista que nunca, y dispuesto a pegar un vuelco a este putrefacto armatoste político burgués.

Lo que pasó, sencillamente, es que en una provincia de Italia, en Piamonte, ciudad de Novara, fué elegido diputado del partido oficial socialista un tal Alberto Malatesta, y de ahí la confusión.

Lo único que habría que hacer, para que no se repitieran estas malas informaciones, es pedir al Malatesta socialista que se pegara un tiro, para no manchar así un apellido tan anarquista, tan puro, tan inmaculado como es el de nuestro viejo compañero Enrique Malatesta.

¡Habría que hacerlo, no hay más remedio!

Conferencias

El Centro de E. S. Brazo y Cerebro realizará el Domingo 28 del corriente en la plaza Independencia, costado norte, una conferencia donde hablarán los compañeros abajo nombrados, desertando sobre tópicos de reformación anárquica.

Trabajadores, no dejéis de concurrir a esto hermoso exponente de solidaridad ideal.

Hablarán:

Cortés, sobre la Anarquía y los problemas económicos.

Carreño, «La anarquía y la política socialista»

Llorca, «Anarquía y Religión», y otros compañeros más.

El Secretario.

El sábado 27 de Diciembre a la h. 21: conferencia de propaganda ideológica en Fraternidad 192 (Paso del Molino). Prestarán su concurso los compañeros Llorca, Schenini y otros.

A LOS PAQUETEROS DE LA BATALLA.—Con el objeto de regularizar en lo posible la difusión de LA BATALLA, evitando que mientras unos paqueteros desperdicien ejemplares a otros les falten, se pide a los compañeros nos comuniquen a la brevedad posible el número exacto de periódicos que les son necesarios.

Declaraciones de Lenin

al corresponsal de la «Internacional News Bureau»

La revista panameña «Cuasimodo» n. 4, correspondiente al mes de Octubre, reproduce del «New York «American», el manifiesto escrito por Lenin y entregado al corresponsal en Rusia de la «International News Bureau», de Boston, el 15 de Agosto ,que es el siguiente:

«Aprovecho gustoso esta oportunidad de hablarle al pueblo americano por conducto de la «International News Bureau», pues de la índole de los informes que llegan a su país, yo sé que nuestra causa está padeciendo considerablemente la consecuencia de una exposición sistemáticamente tergiversada.

«Se le pinta a Rusia a los extranjeros como una inmensa región en que nada que se asemeje a orden y garantía personal es posible; donde los bolshevikis persiguen y asesinan constantemente a todo el que no está de acuerdo con ellos. Se nos describe como si fuéramos una simple minoría que mantuviese el resto de la población sujeto por una saturnal de crímenes y terrorismo.

«Ojalá que el verdadero pueblo pudiese visitar a Rusia y ver por simismo las cosas que hemos realizado en el corto período que hemos estado en el poder. Si ellos pudieran ver Petrogrado y Moscú sumidos por la noche en completa obscuridad por falta de combustible, tan tranquilas y seguras como las calles más concurridas de las grandes ciudades de Europa y América en pleno día; si ellos pudieran ver a las gentes yendo y viniendo en el curso de sus asuntos de una manera ordenada y sistemática mientras al mismo tiempo nuestro ejército rojo está luchando heroica y victoriosamente en muchos frentes, forzosamente tendrían que llegar a la conclusión de que no todas las noticias de Rusia se basan en la verdad.

EL PUEBLO SATISFECHO

«Nosotros estamos en posesión de la gran Rusia y pronto seremos practicamente dueños de casi todo el territorio un tiempo comprendido dentro del imperio Ruso. El pueblo ruso lo ha querido así y nó descansará hasta que su sueño se haya realizado.

El gran error en el exterior es la creencia de que solamente unos pocos en Rusia están resuetos a mantener la República Rusa de los Soviets Federados. La verdad es que solamente unos pocos desean derribarla.

Estos pocos virtualmente burgueses todos encuentran que bajo el régimen del Soviet tienen que dedicarse a alguna clase de trabajo útil para poder tomar parte del Gobierno de Rusia y su género de vida anterior les impide apreciar la equidad y belleza de tal sistema.

«La guerra reciente fué promovida con el fin de ver si era el imperialismo político presidido por Alemania, o el capitalismo político regido por Inglaterra y Estados Unidos, el que habría de quedarse con todo el comercio y oportunidades financieras del mundo conocido.

«La República Rusa de los Soeviets es enemiga de estos dos imperialismos y ha sido combatida por ambos. Está siendo combatida actualmente por el último sin ninguna declaración formal de guerra, y seguirá siendo combatida de igual modo hasta que el pueblo sano del mundo se dé cuenta de la verdadera significación de nuestra lucha.

«Verdad es que no todo el poder militar combinado de mar y tierra de los aliados, se ha puesto en juego contra nosotros pero esto es probablemente debido al hecho de que les falta apoyo moral incondicional que requiere una empresa de tal índole. Las potencias aliadas protestan día tras día ante sus pueblos respectivos de que ellas no están haciendo armas contra nosotros, sin embargo de lo cual, los hombres siguen cayendo en el campo y nuestra tierra padece los horrores de un bloqueo económico mantenido con la intención de someternos por hambre.

QUEJAS CONTRA LOS ALIADOS

Esto podrá no ser guerra, pero se parece mucho a la guerra. Nosotros no deseamos estar en guerra con ninguna nación, pues sabemos que en casi todos los casos son los trabajadores los que corren todos los peligros y nos vemos forzados a matar a aquellos contra quienes ninguna queja tenemos, a aquellos que, si nos conocieran bien, jamás nos combatirían. Es posible que este mensaje lleve alguna luz a sitios que ahora están en tinieblas y que así una mejor inteligencia pueda conducirnos a la paz que en el mundo tan urgentemense necesita.

«Rusia es un país muy grande, que se extiende desde el Mar Báltico hasta el Pacífico, y desde el Artico hasta los mares Negro y Caspio, y colinda con China y está cerca de la India.

«Rusia era y es predominante un país agrícola, con un crecimiento industrial rápido, en tiempos recientes, en sus principales ciudades. Nuestros elementos más numerosos eran el proletariado de la ciudad y los labriegos sin tierras. Esta es la fuente de nuestra fuerza. Nosotros advertimos que una alianza entre estos dos elementos no podría romperse si se lograba establecer un lazo entre ellos; ningún otro de los elementos que aspiraban al poder en Rusia tuvo valor bastanse para arrostrar esta verdad elemental y actuar de acuerdo con ella.

«El orden viejo se ha ido para siempre; sólo nosotros sobrevivimos.

LA CUESTION DE LAS TIERRAS

«Los labriegos estaban deseosos de una solución del problema agrícola, pues ellos continuaban trabajando duro y soportando una gran pobreza bajo las condiciones históricas de grandes propiedades poseídas por los nobles y por la opulenta burguesía agrícola, de igual modo que sucedía en Francia en la época de la Revolución. Los labriegos querían que la tierra se dividiese en pequeñas parcelas y se les repartiese. Ninguno de los elementos que nos precedió en el gobierno se encontró nunca con fuerzas bastantes para abordar este problema, pues todos los gobiernos anteriores estaban dominados por los grandes terratenientes.

«Los bolsheviskis fueron desde el principio defensores ardientes de la idea de que todo el poder habría de residir en los Soviets. Los obreros y los labriegos formaban parte de las Juntas o Soviets, formadas o por formarse en toda Rusia y en Siberia. Los bolsheviskis era un partido de paz; ellos deseaban lograr un período de calma exterior que les permitiese implantar sus nuevas instituciones. Ellos no podían por más participar en querellas de imperialismos rivales. Ellos se veían con tantos puntos de interés común, y eran tan amenudo hostilizados por el mismo grupo, que, no sólo económicamente, sino también psicológicamente, se sintieron unidos. Al grito de paz y pan, los bolsheviskis fueron llevados al poder, y conquistamos la confianza de nuestros partidarios procediendo sin demora al cumplimiento del mandato que se nos había dado tan categóricamente.

Al momento comenzamos negociaciones de paz con los alemanes, después de haber intentado sin éxito que todos los beligerantes consintieran en una tregua para conversaciones de paz. Nosotros formulamos el plan para una paz sin indemnizacion es, sin anexiones y con la propia determinación para todos los pueblos. Pero nos vimos forzados a aceptar la paz de bandidos impuesta en Brest Litovsk, sin embargo, estábamos seguros de que aquella paz no subsistiría, porque los obreros de Alemania no la tolerarían.

«La paz de Paris se asemeja fuertemente a la paz de Brest-Litovsk, sólo que abarca proporciones mucho mayores. Probablemente, tendrá la misma suerte que tuvo el tratado de Brest, bien a causa de la oposición resuelta del pueblo, sano de muchos países, bien por la imposibilidad de dar cumplimiento a sus condiciones.

Ambos tratados son tratados imperialistas impuestos a un enemigo derribado, pero en ninguno de los dos casos se contó con la opinión pública en el interior de cada nación.

LA FUERZA DE LOS LABRIEGOS

«Nuestros obreros encontraron a los labriegos apoyando sus demandas; los labriegos encontraron a los obreros apoyando las suyas. Nuestros labriegos podían fácilmente conceder aumentos de salario y control de factorías al obrero, porque ellos los labriegos no eran dueños de la industria; el obrero podía sin regateos apoyar al labriego en la expoliación del gran terrateniente, porque él, el obrero, no tenía interés ninguno en la tierra.

«El lazo común de sentirse mutuamente útiles los unos a los otros, los trajo rápidamente a un punto de vista desde el cual podían apreciar todos los problemas rusos a la luz de los mejores medios de ayudarse mutuamente.

«Estos dos elementos predominantes resolvieron, así constituir un gobierno que los beneficiase a ambos, pues ambos eran, con mucho, el más numeroso elemento de Rusia.

«Los obreros rusos adoptaron el criterio de que cualquiera podía incorporarse a uno de ambos grupos con sólo estar dispuesto a trabajar para ganarse la vida, y así toda la Rusia sería enriquecida prodigiosamente. Los bolsheviskis vieron lo inevitable de esta inteligencia entre los obreros industriales y los labriegos y advirtieron que si a éstos se les presentaban buenos planes para el mejoramiento de la condición humana, ellos no dejarían de investir con la autoridad necesaria para su realización a los proponentes, y de ahí que nos hicieran sus líderes.

«Los bolsheviskis han estado en el poder veintiún meses y están hoy más fuertes que nunca. Ningún gobierno otro que el nuestro ha durado tanto en Rusia. Necesario es admitir que existe antibolshevikismo, pero no en Rusia. Aquí podemos diferir en materia de métodos, pero que haya nadie entre nosotros que aspire a volver atrás, a antiguas antiguas de vida, está fuera de toda posibilidad.

«Esta forma de unionismo aparece naturalmente cuando la maquinaria entra en un grado alto en la producción, porque hace de todos los obreros meros auxiliares de las máquinas y las líneas de casta de oficio a oficio acaban por borrarse. Nosotros estudiamos la idea americana para constituir grandes uniones y la hallamos buena.

Nos propusimos, tanto como las condiciones lo permitieron, modelar nuestras industrias siguiendo el mismo plan.

«Advertimos que las localidades habían también de ser representadas de igual modo que las industrias, y así los flexibles Soviets se hicieron de tal modo que participaran del carácter del unionismo industrial, al mismo tiempo que permitieran la representación de aquellos que estrictamente no pertenecían a la gran Unión. No hay plan alguno que sea aplicable en todas y cada una de las circunstancias y así, aún cuando los Soviets, tal como los hemos formado, marchan bien aquí, tendrían quizás que ser considerablemente modificados en otros países.

«Lo principal, sin embargo, que es el control del gobierno por aquellos que verdaderamente hacen todo el trabajo útil necesario, es aplicable en todos los países. El plan general de una Gran Unión con su administración central y la agrupación de varios organismos de producción y distribución bajo cuerpos administrativos adecuados, componiéndose la Administración Central de los delegados de las distintas secciones, es un mecanismo de gran precisión y orden para el manejo de la industria. El total de este inmenso cuerpo, respondiendo inmediatamente a los miembros de las uniones subordinadas, es una realización de la democracia industrial dotada, al mismo tiempo de la más alta eficiencia.

«Hemos nacionalizado el negocio bancario ... Esta nacionalización este que nos ha traído más odio y ha creado más terror que todo lo demás de nuestro régimen. El poder del dinero había crecido en tales proporciones que estaba dominándolo todo y nosotros procedimos a encargarnos de él y a administrarlo como una institución pública para el bien común.

Nosotros hemos hecho al hombre trabajador jefe supremo; los trabajadores son los únicos elegibles para participar en funciones del gobierno. Por trabajadores nosotros entendemos labriegos y obreros de taller, incluyendo a los maestros, médicos, y todos aquellos que coadyuvan con la labor de llenar las necesidades de nuestra civilización. Nosotros llamamos a este régimen la «dictadura del proletariado». Esto no es nada nuevo, nada que deba suscitar alarmas en ningún trabajador.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

«La dictadura del proletariado es una cosa transicional, que desaparecerá rápidamente tan pronto como todos seamos trabajadores. La estructura de nuestro gobierno, una vez conocida, pondría inmediatamente fin a la versión tan corriente en el exterior de que Rusia está ahora regida por dos hombres. Al contrario, nuestro pueblo actualmente funciona con un gobierno que responde inmediatamente a sus dictados. Ellos eligen como representantes a aquellos a quienes conocen y a quienes pueden confiar un mandato público para ser ejecutado. Elecciones frecuentes con el derecho de «recall» impiden la usurpación del poder por ningún elemento.

En los primeros días de la subida de los bolsheviskis al poder, tropezamos con la gran dificultad de que los expertos técnicos se negaban a participar en la producción, pero estos han reingresado en la industria y están prestándonos ahora los más esplendidos servicios. En realidad, los más altos emolumentos morales los conquista siempre quien sirve a la sociedad honradamente, y el estímulo de este servicio a la sociedad resulta en la práctica más grande que el del salario en dinero.

Nuestra fuerza radica en el hecho de que los dos más poderosos elementos de Rusia: el proletariado de la ciudad y los labriegos del campo, están con nosotros. Ninguna fuerza de fuera puede contrarrestar la de tal unión para subyugarnos.

El temor del proletariado doméstico impide a los gobiernos imperialistas el echarse sobre nosotros con todo su peso. Por tal razón, los aliados tratan de disfrazar la guerra incesante que nos hacen simulando que Filandia, Lituania, etc., son las que mantienen la guerra.

Si usted es hombre consciente no debe estar afiliado a ningún partido político.

Malatesta

—

El sacrificio nace directamente de un sentimiento poderoso, que, excluyendo todo cálculo, impone las inmolaciones. La humanidad lo admira como a la virtud más alta. El reconocimiento imperecedero sólo es para los mártires. Frente a toda obra del hombre, es el mérito de la personalidad el que gana estimación sincera. Así van siempre unidos el hombre y su obra, ya sea complementándose, ya sea contradiciéndose y negándose lo uno a lo otro. Dicen los psicólogos en el análisis de los «menesteres» que los místicos son los que más hondamente arraigan en el alma de los pueblos. Tolstoy es un ejemplo grande, después de Cristo.

Todas las degeneraciones y decrepitudes de las razas, en un proceso de siglos de decadencia, no alcanzan a matar este amor y reconociendo humano el sacrificio. Y aunque escaseen los ejemplos, y aunque impera en los hombres, sobre toda pasión sincera, el cálculo, el sacrificio sigue conmoviéndoles. Dijérase de una fuerza instintiva que perdura como un secreto de la vida. El sacrificio y el martirologio de los grandes predestinados tiene el más saludable de los efectos en el alma de las multitudes. Las remueve de su sensibilidad atrofiada y las torna al temple de la bondad y la nobleza. Por eso la voz de los mártires tiene tales repercusiones, y las modulaciones de su verbo abarcan todos los idiomas. Los que pasan, con la fe en el bien, invariables, y con esa fe perecen, son, acaso los únicos que dicen la palabra del alma.

Los pueblos no están preparados para la comprensión de los valores intelectuales, y esto hace más fecunda la enseñanza del ejemplo. Donde hay un sacrificio hay un estremecimiento de corazones; más no sucede siempre así cuando el pensamiento destella sus claridades, siendo que, por lo común, poco se acompañan los valores intelectuales con los morales. El intelectual generalmente es tipo que vive en el fraude y ejercitando todas las simulaciones; más fracasa cuando intenta falsificar el sacrificio. Y este fracaso le equivale a un golpe de gracia.

Esfuerzos se hacen por generalizar el concepto de que hay que apartar al hombre de la obra. Esfuerzo estéril es este. Jamás podrá barrer esta separación. Las contradicciones y las responsabilidades no fecundarán nunca, como que los sagrados no fecundan. Nada saldrá de los contradictorios, de los indecisos y de los irresolutos.

Sin comprenderlo mayormente, los pueblos siguen, casi con adoración, la figura de Malatesta, enorme e incomparable en su altura moral y en la fe generosa que le alienta. Más que sus folletos, más que sus palabras, se sabe de su peregrinaje y de su odisea de cruzado. No es probablemente por lo que Malatesta tenga de escritor, de sociólogo, de pensador o de tribuno, por lo que así se le estima. Es por lo que tiene de apóstol y lo que tiene de bueno y abnegado, que hace florecer el cariño de los corazones. Cariño que nace puro en los perversos y que surge por encima de todas las ideas y de todos los más encontrados sectarismos. Cuando lo nombran, hasta los ruines alteran sus facciones con rara expresión. Cuando se le evoca, se siente algo que pasa por el alma.

Fernando Rabaino

LA BATALLA interpreta y defiende los verdaderos intereses de los oprimidos.

¡En el país de las «libertades»!

—

Sin comentario, porque no lo necesita, tan bárbaro es el procedimiento, transcribimos de la prensa burguesa algunos telegramas en que nos noticias en la forma como hace se «democracia» en el país del «salvador» Wilson, con todos los hombres y mujeres que piensan libremente y sueñan en una forma de sociedad no tan «democrática» como la presente.

Dice así el telegrama:

Expulsión de anarquistas de Estados Unidos—NUEVA YORK 22.—Entre los anarquistas rusos deportados por el Gobierno de Estados Unidos a Rusia figuran los conocidos agitadores Alejandro Berkman y Emma Golman quienes durante treinta años predicaron el derrocamiento del Gobierno Norte Americano por medios violentos. Alejandro Berkman ha pasado diez y seis años en un presidio y Emma Goldman tres años. Se supone que el vapor «Buford» conducirá a estos extremistas a Hango, Helsingfors o a Abo desde donde se les conducirá a la frontera ruso-filandesa en Bielosporoff. En los círculos oficiales se insinúa que han sido tomadas medidas para entregarlos en territorio bolsheviki y aunque algunos de los anarquistas deportados declararon que se sentían dichosos en volver a Rusia, lo lamentaron. Berkman al subir a bordo del vapor «Buford» amenazó a los pesquisas diciéndoles: «Volveremos y os tendremos en cuenta». Emma Goldman declaró que el gobierno ha firmado su sentencia de muerte con estas deportaciones. Cuando el vapor «Buford» partió, los anarquistas gritaron: «¡Abajo Norte América!» «¡Viva la Revolución de Estados Unidos!» Antes de ser deportados estos anarquistas organizaron el primer Soviet del comunismo anárquico de Norte América y eligieron a Berkman comisario. Este dijo que esperaba ir a Petrogrado para cooperar con Lenine y Trotzky.

Dos Compañías de soldados custodian a estos extremistas a bordo del «Buford». Se esperan nuevas deportaciones de elementos anárquicos. El Departamento de Justicia examina los antecedentes de sesenta mil personas de ideas avanzadas.

N. Y.—23.—Un grupo de quince extremistas, encabezados por una mujer, la que dijo que su marido fué desterrado a Rusia, atacó a un ferry boats en Ellis Island con objeto de tratar de unirse a sus compañeros revolucionarios. Se espera que estos extremistas sean también desterrados. Intervino la policía y consiguió restablecer el orden. Las órdenes que se han dado al capitán norteamericano del vapor «Buford» le dejan libertad sobre la elección del puerto para el desembarco de los extremistas que conduce. Estas órdenes permiten al capitán obrar como le parezca cuándo ocurra lo imprevisto a causa de los hielos, mal tiempo o por que en los puertos donde llegue no permitan el desembarco de los extremistas que conduce.

Este buque lleva víveres suficiente para un período de sesenta o noventa días. En los círculos navales se dice que los destroyers norteamericanos que se encuentran actualmente en el Mar del Norte escoltarán al «Buford» cuando éste salga del Atlántico con objeto de prestarle auxilio en caso de un choque con una mina o para ayudar a los guardias del buque en la posibilidad de que los extremistas se subleven.

PALABRAS DE UN ILOTA

¡VERBA VOLANT... ACTA MANENTI!

—

«El verdadero anarquista es aquel que tiene convicciones tan hondas y arraigadas del ideal que sustenta, que ni aún la perspectiva del sacrificio le hará abdicar de ellas».

—

Los que creen que sólo simpatizando por la Anarquía, y adhiriéndose nominalmente a ella, cumplen con un deber de solidaridad, incurren en un gravísimo error.

Es innegable que la actitud por ellos asumida puede significar una apreciable influencia moral en pro del Anarquismo, pero carece de la fuerza y eficacia necesarias para que aquel adquiera el desarrollo deseado y, por consecuencia, obtenga un completo triunfo.

En la cruenta lucha que la Anarquía sostiene,—y aún sostendrá por algún tiempo,—contra sus detractores y enemigos, no basta con hacer alardes de rebeldía, ni tampoco prorrumpir en amenazas de todo calibre, que a nada conducen y ningún beneficio reportan a la causa: es necesario que dichos alardes se truequen por la «rebeldía» misma, y que las amenazas se releguen a oportunidades mejores.

Lo que el Anarquismo reclama y exige de sus correligionarios, es un concurso más práctico y eficiente que el de los «desplantes» y palabras; el que debe caracterizarse por hechos contundentes y progresivos, amén de la total armonía entre los que, al aceptar las iniciativas anárquicas se dedican por entero a practicarlas.

En suma: ¡la sensatez ante todo!... ¡Actos y no palabras!... Porque no se opera una metamórfosis tan difícil y laboriosa como la presente «reforma social», con discusiones de toda especie y razonamientos más o menos superficiales: ¡no!... Es con la Acción: ¡con la Acción, firme y constante, que debemos señalar cada una de nuestras sublimes jornadas, si queremos que, en breve, la crisálida se troque en bella mariposa!...

Nuestra Acción debe ser tenaz y decisiva, demoledora, en extremo, y bien organizada, para no dar lugar a reacciones que pudieran malograr nuestros esfuerzos.

La Historia nos dice,—(y la experiencia así lo corrobora,—que todos los cambios ocurridos en el transcurso de los tiempos, y todas las realizaciones operadas, son obra exclusiva de la Voluntad unida a la Idea y afirmada por la Acción: ¡ésta y el mútuo acuerdo entre los espíritus libres, constituyen el ariete gigantesco que todo lo derrumba y precipita!...

Por lo consiguiente, sólo a ello se deberá la transformación profunda y violenta de todas las instituciones existentes, basadas en la Arbitrariedad y la Injusticia: ¡sólo a ellos se deberán, más tarde, las conquistas obtenidas y el relativo bienestar de la Humanidad, harto maltratada por la tiranía de un grupo social que, felizmente, se halla en plena decadencia!

—

Por el momento, la Acción que se reclama de todos los hombres de buena voluntad, debe limitarse a lo siguiente: «Propender a que la idea anárquica se intensifique y propague por doquier, no reparando en sacrificios—tanto morales como materiales,—siempre que redunden en provecho de aquella: esto es: en bien de las clases laboriosas y oprimidas..

Para esto, es necesario que todo partidario de la buena causa se imponga el deber de secundar las actividades de los «grupos anarquistas», a fin de que la labor por ellos emprendida no se resienta y dificulte por contratiempos como los que sufren a diario, como ser: persecuciones, escasez de recursos pecuniarios, e infinidad de obstáculos que nuestros enemigos oponen al recio avance del Anarquismo.

Hay que tener en cuenta, que la propagación de toda doctrina,—sea de la índole que fuere — no debe sólo limitarse a un círculo estrecho, y sí abarcarlo todo. Por lo tanto es indispensable el concurso moral y material de todos los adictos a ella.

Y así como, actualmente, se ha formado un «Comité Pro-Presos», es justo y razonable,—es imprescindible en absoluto,—que se organice un «Comité Pro-Propaganda Anarquista»; cuya única misión sería recaudar fondos para subvenir a las necesidades de los órganos de propaganda que,—siendo constituidos por elementos esencialmente obreros,—se ven constreñidos a limitar sus orientaciones, por falta de recursos monetarios.

No debe detenerse aquí la Acción de todo iniciado de la buena causa: a él le corresponde,—sobre todo si es hombre de luces,—erijirse en apóstol y ferviente inculcador de las doctrinas que profesa, propagándose el mayor número de prosélitos posible. A él le corresponde buscar en las regiones dolorosas de los bajos fondos, en el taller, en la fábrica y en todo antro de miseria y sufrimiento, a los tristes seres encorvados bajo el pesado fardo de las «negaciones sociales», y al infeliz acosado por todas las inclemencias y pesares, y llevarles un rayo de luz y de esperanza; para que los desgraciados que populan en las tinieblas materiales y morales; para que el miserable y el desheredado, en fin, comprendan, reconozcan y proclamen las bondades y excelencias del Anarquismo. A él le corresponde demostrar a los que dudan, que la Anarquía,—en su esencia misma—tiende a ser la verdadera libertadora de la humanidad y el Pensamiento; que está llamada a acabar con todos los prejuicios, errores e injusticias, y a fundar la perfecta «Higiene Pública» que no es otra cosa que la «Moral» bajo sus aspectos todos.

En resumen: a él le corresponde coadyuvar al engrandecimiento de las inteligencias, preparando así un fértil suelo en el que echarán raíces profundas los verdaderos principios de «Fraternidad», de «Civilización» y de «Progreso».

¡A la obra, pues!

La hora presente es rica en coyunturas favorables: el momento actual es el único en que se puede estar seguro de triunfar. ¿Seríamos tan torpes despreciándolo?...

¡No!... ¡Mil veces no!...

¡Adelante, pues!...

Que cada uno de nosotros haga acopio de energías para ofrendarlas al Ideal que ha de libertar al mundo de sus pesadas cadenas. ¡Que cada uno de nosotros se proponga, firmemente, no cejar en la empresa hasta no ver realizados nuestros más caros anhelos!...

Pensemos en nuestros hijos: ellos son el Porvenir. ¡Luchemos por dejarles un legado tan precioso!... ¡Seamos un conjunto igual de heróicos corazones, de férrea voluntad para luchar, para llegar, para vencer!...

(1) Los actos permanecen... las palabras vuelan. (**Tácito**).

H. Estravig.

Montevideo, Diciembre 1919.

APUNTANDO!...

—

Rasputín en desgracia

—

Aunque el título sea bastante peliculero, no se trata de una película: hablamos en cambio, del socialista-republicano-patriotero - mazziniano - dannunziano-ateo-cristiano - realista - papalino, servidor humilde de misnistros y presidentes, amigos de espías y de revolucionarios, poeta decadente y traductor de todos los que en esta joven América tienen la maldita costumbre de escribir versos y ser accesibles a los halagos como una cortesana cualquiera; se trata, en fin, del Rasputín de «El Telégrafo», de Folco Testena, Vir o Comunardo Brachialargce, como os guste llamarle.

Nosotros, amantes de la sencillez y del buen decir, le llamaremos modestamente Rasputín. Este nombre entre todos los que tiene, nos resulta más armonioso, más breve y, sobretodo, más significativo.

Pues bien, Rasputín está en desgracia: le están faltando al respeto. Si seguimos así, el día menos pensado, Piernita—el canillita que vende diarios en el Británico—me lo agarra por las barbas...

A decir verdad hemos sido nosotros los primeros en manosearlo un poco. Pero no queríamos hacer otra cosa que una pequeña presentación y, de paso, demostrar al público que el jumento ese, no era tan *chúcaro*, como su aspecto y la *parada* le hacían aparecer.

Luego vino César con sus dichosos comentarios y, en una indirecta tan directa que me lo partió por el eje, le planteó este dilema de hierro: Amigo Rasputín: o es usted un mentecato o es un mistificador: elija. ¡Qué va a elegir! Se quedó con los dos!...

Después le siguió Lasplaces, que empezó con un piropo para terminar con un garrotazo: «No es atribuyéndome tales o cuales ideas, oh Rasputín amigo—le dijo— que se refutan las ideas que he expuesto: es exponiendo otras ideas, o probando la falsedad de las mías. Lo otro, es huir cobardemente del debate, y eso es sólo propio del que no tiene la firmeza de sus convicciones y no sabe lo que afirma».

Y como si todo esto no fuera suficiente, llega Lucio F. Castellanos, que con su «Claro de Verdades» le ajusta el broche final.

«A esos mistificadores — grita —hay que sacarlos a latigazos de la tribuna o el lugar donde prediquen falso bien, tal como Jesús sacó del templo a los mercaderes que lo profanaban.

«Porque es un comercio que realizan los simuladores, a costa del sacrificio y del dolor ageno; a costa de la sinceridad y de la buena voluntad de quienes se dejan engañar por las palabras de miel que lanzan las bocas babosas de estos desvergonzados apóstoles de la virtud y el amor humanos».

No hay nada que hacerle. Rasputín, está en desgracia. No le queda más remedio que apuntar con sus «Apuntes» para otro lado y evitarse que le apuntemos nosotros, a la primera ocasión que se nos presente, con el mango del rebenque.

¡Vete, Rasputín, es lo mejor que puedes hacer, aquí ya todos te conocen!

Mansedumbre

—

En un concurso internacional, el pueblo uruguayo conquistaría uno de los primeros premios como nación «lanar».

No sería esa recompensa por la abundancia del mencionado textil, no; el premio equivaldría al reconocimiento tácito de ser el proletario oriental fiel reflejo de la maula actitud del cordero.

Como este irracional, el obrero uruguayo sabe soportar resignadamente los vejámenes y latigazos que el amo le propina; nada lo violenta, nada consigue sacudir su cobarde letargo, colocándose frente a frente, y con el gesto digno de los conscientes, ante sus opresores y negreros.

¡Y esa conducta, tan en pugna con la actitud de noble rebelión que el obrero universal sigue, sirve de estímulo a la política rapaz de la Burguesía.

Y mientras los trabajadores de la república conspiran valerosamente contra sus propios intereses, dando alas al fuerte capitalista para sus manejos de insaciable afán de lucro; mientras los obreros permanecen mansamente impasibles ante las combinaciones inquisitoriales de los acaparadores; mientras los proletarios se encogen de hombros, sin ser capaces de demostrar su condición de hombres, ¡sus hijos, sus compañeras y sus hermanas, arrastrán una existencia de famélicos o tuberculosos!

¡No, trabajadores! Es hora ya de que prestéis un poco más de atención al movimiento social que conmueve a una gran parte del universo; es hora ya de que os convenzáis de que sólo vuestros brazos y vuestros cerebros os depararán el bienestar a que sois acreedores!

¡De pié, proletarios, y a la lucha: no lamentando las dificultades de la vida, lamentaciones propias de impotentes, sino asumiendo la viril defensa de vuestro derecho a vivir, recabando, con el impulso

VIDA OBRERA

La acción directa y la política en los gremios

No puede orientar, ocupar puesto alguno en los gremios quien no es partidario de la acción directa, del esfuerzo propio de cada agremiados, del conjunto de los obreros organizados.

No puede hacer nada práctico para sí y para los intereses que representa el que confía en que otros, los de arriba, puedan hacer algo para los trabajadores.

En los gremios, si se rechaza la política como medio de lucha, no sólo no se puede aceptar que lo representen individuos que militan en partidos políticos, sino también, sistemáticamente, débese hacer campaña anti-política, por ser ésto la que desvía a los obreros de la acción directa.

En contra de la política, pues y contra los que confían en ella, es que más debe desarrollarse una activa propaganda en los gremios, y sobre todo, en esos organismos que aceptan el pacto de la Federación Obrera Regional Uruguaya.

Los socialistas, entonces, si bien pueden formar parte de los organismos obreros, como pueden formar parte católicos, colorados y blancos, en cambio, en forma alguna, pueden ocupar puestos representativos, no pueden ser delegados, por cuanto, como decimos más arriba, ellos, en vez de confiar en la acción propia de los obreros, sueñan continuamente en la política y en ser diputados.

Un socialista sincero—que crea en la acción parlamentaria—no puede aceptar un puesto directriz en un organismo que de plano rechaza su ideal: la acción parlamentaria.

De modo que, si aceptan un puesto, es por dos razones: o porque ya no creen en la política—y entonces no deben formar parte de ningún partido político—o de lo contrario es porque piensan seguir en su modo de pensar, y entonces lesiona, traiciona los intereses de la colectividad que representan que aceptó como medio de lucha la acción directa.

¿Qué se diría de un anarquista que aceptara un puesto directriz en un organismo que oficialmente acepta la acción política?

Sencillamente: o deja de ser anarquista por el solo hecho de aceptar en colaborar en dicho organismo, o, de lo contrario, es porque entró con la intención de hacer obstruccionismo en aquella entidad que va en contra de su idealidad.

En este caso se encuentran los socialistas militantes que pretenden actuar en las filas de la organización obrera.

Evitar que se infiltren los políticos socialistas en las sociedades gremiales que aun no lo han hecho; desalojarlos en las que ya se han introducido, es la mejor obra de higiene social que pueden realizar los obreros y los anarquistas.

El sindicalismo

Todo individuo que piense, que defienda un ideal, cualquiera que sea, debe defenderlo en cualquier parte y en todos los momentos. Pues aquellos que se limitan a ambientes determinados para exponer su manera de pensar, estamos por creer que se asustan de las ideas que dicen defender. Porque no podemos concebir que socialistas militantes y hasta anarquistas se opongan a que se propaguen esos ideales en el seno de los sindicatos obreros, cuando es precisamente entre los trabajadores organizados donde con mayor ahinco debe inculcarse los ideales emancipadores.

No nos extraña esa actitud de los socialistas políticos, por cuanto el parlamentarismo ya dió todo cuanto tenía que dar; la política parlamentaria está en plena bancarrota en lo que concierne a proporcionar [illegible] alguna. El Parlamento, habítelo quien quiera que sea, no hará más que pretender conservar los privilegios de clase. Pero lo que no se explica es que los anarquistas teman propagar sus ideas en los sindicatos obreros, cuando ellos son los que en realidad están encauzando en todas partes del mundo las corrientes populares que se encaminan hacia su liberación. Y es en el sindicato gremial donde la obra anárquica debe afirmarse con mayor eficacia.

La acción de los sindicatos obreros debe ser cuotidianamente de rebelión contra el capitalismo y el Estado, prescindiendo por completo de los hombres representativos, como así mismo de todos los que aspiren, en una o en otra forma, a trepar el poder político.

Los que pretenden desterrar los ideales de los sindicatos obreros se proponen perpetuar el presente orden social. El sindicato debe elaborar ideas emancipadoras diariamente, preparando al obrero, tanto para hacer la revolución, como también para organizar la nueva forma de vida después de haber derribado las viejas instituciones. Este es el criterio que debe primar e las organizaciones obreras. Los anarquistas han de imponerse, si quieren hacer obra, contra todos los interesados en desviar al proletariado de esta ruta.

¿Qué los políticos que están al frente de cualquier organismo proletario no hacen política? Es mentira, pues no nos negarán esos ciudadanos que militan en ciertos gremios que más de una vez, por no decir diariamente, han repetido que es menester reformar las leyes; que los dirigentes de las instituciones políticas son malos, y que es preciso que sean reemplazados por otros, mejores, y eso, mal que les pese, es hacer política parlamentaria; como nosotros, cuando decimos que es menester destruir la propiedad privada y establecer la socialización de la producción y del consumo y hacer que desaparezca el Estado para afianzar la supremacía del hombre libre, hacemos obra comunista anárquica. Pero debemos ser francos; no asustarnos de las palabras que interpretan nuestras ideas.

Los anarquistas no debemos dejarnos influenciar por el ambiente, sino que debemos hacer de manera que el ambiente venga hacia nosotros. Por cuya razón nuestra misión en el seno del sindicalismo debe ser franca y decidida.

Hemos de empeñarnos en que los organismos proletarios se encaminen hacia el comunismo anarquista; combatiendo a todos los políticos y simples reformadores.

Los que se empeñan en demostrar la benignidad de determinadas leyes y de los legisladores, o son unos alucinados que no se han preocupado de estudiar las circunstancias porque atraviesan los pueblos, o bien obedece su prédica a intereses creados, e mezquinos convencionalismos. Pero hoy el proletariado ya está convencido de que su liberación depende únicamente de sus propios esfuerzos.

Los sindicatos obreros deben afirmar su razón de ser, definiendo posiciones; su acción es la de ir destruyendo todos los engranajes de la sociedad presente e ir edificando el futuro.

Avanzar siempre, pero en sentido elevado. He ahí nuestra misión, si queremos interpretar el espíritu de los tiempos en que vivimos.

Dar un paso adelante por medio de la resistencia, es plantar una nueva «tabla de valores», mientras que esperanzar en otros o ir a implorar mejoras a quienes nos explotan diariamente, además de ser una cobardía es perder la fe en sí mismos.

Los trabajadores deben desechar a todos aquellos individuos que vengan a su seno con el propósito de enaltecer a los legisladores, sean éstos de cualquier color político, puesto que no hay político alguno que no acep[illegible] en principio el dominio de unos [illegible] Víctor Hu[illegible] entre el gobierno que hace mal y el pueblo que lo acepta, existe una cierta y vergonzosa solidaridad». Es, por estas mismas razones, necesario que cada obrero sea un hombre capaz de dirigirse a sí mismo, sin que nadie intervenga en sus acciones.

En estos momentos, todos los partidos políticos, socialistas o burgueses, pretenden inmiscuirse en el movimiento obrero, a fin de que el proletariado responda a sus ambiciones de dominación. Pero la clase obrera debe estar ya harto desengañada de que los políticos no pueden mejorar en nada su suerte, pues aunque el Estado decrete leyes en apariencia *«protectoras del trabajo»*, éstas no serán nunca observadas. La única virtud que tienen dichas leyes es impedir que los trabajadores luchen por su emancipación, atándolos al carro de la esclavitud en todo sentido.

Si los sindicatos obreros redujeran su acción a una simple cuestión de estómago de quienes los componen, si no tuvieran otra finalidad que la conquista de determinadas mejoras en el trabajo, esos organismos no tendrían razón de ser, por cuanto las tales mejoras serán siempre nulas mientras persista la explotación del hombre por el hombre. Ese es el fin que persiguen los anarquistas: la desaparición de la propiedad privada y del Estado.

Pretenden, no obstante, políticos y reformistas, que el proletariado haga el vacío a los anarquistas, y dicha prédica no deja de tener aún sus conceptos entre aquellos obreros carentes del necesario discernimiento de los problemas contemporáneos; pero este es un craso error, por cuanto, aunque no les agrade a nuestros adversarios, los anarquistas son los únicos autorizados para imprimirle carácter, virilidad y sana orientación al sindicalismo; porque los anarquistas son también los únicos que van a las filas del proletariado sin pretenciones personales, sin egoísmos convencionalistas; por el contrario, nuestros contradictores, directa o indirectamente, un día le hablan a los obreros de emancipación, y después le piden ser recompensados con el voto para trepar al municipio, al parlamento, o al ministerio.

Otros, los más mediocres, los que solamente se mueven por interés personal, le exigen a los obreros organizados una secretaría bien rentada en recompensa de *sus obras*. En cambio, a los anarquistas, entiéndase bien, a los anarquistas de verdad, no a esa cáfila de apóstotas, de tránsfugas, que en otrora se llamaron anarquistas y después se arrastraron a los pies de los políticos como reptiles babosos, implorando un plato de basofia, antes que el día de la revolución serán los primeros que el pueblo colgará en los faroles de las plazas públicas; a los anarquistas, repetimos, no los guía otro fin, en los sindicatos obreros, que el de hacer de cada proletario un hombre en la más alta expresión de la palabra; que cada trabajador sepa prescindir de muletas y andadores; que aprenda a marchar solo, a conquistar su completa liberación.

Pero, no nos extraña este miedo que aún persiste entre las multitudes para encaminarse hacia las nuevas ideas de libertad, porque los pueblos están todavía demasiado atados a los métodos simplistas, y, claro está, como dice Leda Rafanelli: «La acción impugnada por las minorías anárquicas siempre levantó tempestades de hostilidad, quizá porque los anarquistas no amaron semejarse al arroyo que corre tranquilo en su lecho, sino a la ola rebelde que va contra la corriente a costa de estrellarse contra los escollos y romperse»

Hoy vemos ya al proletariado de todo el orbe manifestar destellos de heroísmo, que vienen a hacer despuntar la aurora del futuro, cuyos destellos de rebelión lograrán barrer con todo lo viejo y arcaico, y sobre sus ruina cimentar la nueva sociedad, basada en la igualdad económica, en la justicia y en el derecho.

El proletariado va en marcha hacia el futuro, pero los partidos políticos, incluso los socialistas, se esfuerzan para impedir el avance de la revolución social que mundialmente se está operando; procedimiento ese que debe influir en el ánimo de los anarquistas para desarrollar la mayor actividad en la orientación de las multitudes, en el sentido de no someterse a ningún dominio autoritario. A proclamar su independencia personal, tanto en lo económico como en lo político.

El sindicalismo, en su acción de combate y de educación, «es el camino que conduce a la meta». Pero cuya meta no debe ser ninguna forma estatuida que siga la vida de los pueblos, sino el establecimiento definitivo del comunismo anárquico.

Joaquín Hucha

LA HUELGA DE PINTORES

OBREROS BARBARAMENTE TORTURADOS

Del mismo modo que hemos criticado algunos movimientos obreros por su mala orientación y procedimientos, así, ahora, como acto de justicia, hemos de enviar un aplauso sincero al valiente gremio de pintores que, desde hace un mes, están luchando valientemente en contra de la terquedad patronal.

Este movimiento de pintores tiene un cierto color de lucha; los patrones, como es costumbre en este país, no están muy contentos que digamos debido al certero efecto del sabotage.

Naturalmente que no se hace todo lo que es necesario; no se aplica el sabotage al estilo «Barcelonés» en donde, según las crónicas, se les pega en la misma cabeza del patrón en vez de atacarle la caja de hierro.

Pero, en cualquier forma, algo es algo y por poco se empieza. Adelante, compañeros pintores; sigan como hasta ahora fuertes en la lucha sin temer las prisiones ni las mazorcadas policiales de que sois víctimas en la comisaría de investigaciones.

Seguid, seguid así que el proletariado en general os sigue con simpatía porque, el triunfo de vosotros, repercutirá moralmente sobre todo alos hermanos de infortunio.

¡Adelante, siempre adelante!

Eso de las mazorcadas policiales que se practicaron en investigaciones en contra de los obreros pintores», que más arriba insinuamos, no es exageración y ni es una novedad para los lectores de «La Batalla». Infinidad de veces hemos hecho denuncias al respecto sobre infamias practicadas a obreros presos inculpados de delitos imaginarios.

Pero ahora lo cometido en contra de los obreros pintores Antonio Rojas y David D Atri no tiene nombre. Se les ha propinado tales palizas, infinidad de veces, se les dió tantos puntapiés y puñetazos en el estómago, se les ha tenido encerrados días y días en pequeños e inmundos calabozos, se les ha tenido tantas horas sin comer y sin dormir que horroriza oír las narraciones que los mismos obreros han hecho.

¿Y todo por qué?

Pues, sencillamente, porque querían hacerle cargar con la responsabilidad de haber sido ellos los autores del sabotage que tan valientemente se les está aplicando a los testarrudos patrones.

LA HUELGA DE CONFITEROS, PASTELEROS Y ANEXOS

Después de unos días de huelga ha solucionado el conflicto este gremio en huelga.

Si bien lo conseguido no es todo lo que deseaban, sin embargo, consiguieron una mejora de un veinte y cinco por ciento en los jornales anteriores. Es de advertir, sin embargo, que los patrones cedieron debido al apuro de las fiestas, de modo, que nada sería de extrañar, que pasado el apuro vinieran las informalidades de siempre por parte de los patrones.

Ahora pues, más que nunca, deben los obreros estar alerta y saber defender lo conquistado.

LAS OBRERAS PANTALONERAS Y CHALEQUERAS

Está descontado el triunfo de la huelga que sostienen estas vejadas y explotadas obreras.

La inmensa mayoría de las casas ha firmado el pliego de condiciones lo cual hace preveer que, en muy pocos días, el mayor de los exitos coronará el triunfo del movimiento.

Firmes compañeras chalequeras y pantaloneras; bregad en la lucha de mejorar vuestra situación económica porque, sin ella no conquistaréis nunca el respeto moral que merecéis en la sociedad, en el hogar y en todas partes.

LOS OBREROS SASTRES

La sociedad de obreros sastres nos envía una nota para que pongamos en conocimiento del gremio en general que, no habiéndose aún resuelto el movimiento que sostiene en contra de las casas Calveira, Cervine y Madeiro Hnos. y Salvador Bakman, recomienda no vaya a trabajar nadie en las mencionada casas.

OBREROS HORNEROS

Firme como el primer día, continúa la huelga que sostienen los obreros horneros.

El entusiasmo, en vez de decaer, aumenta día a día lo que hace presagiar un hermoso triunfo. A la nómina de casas que hasta ahora han firmado hay que agregar la firma de A. Sufo.

A LOS OBREROS, TOLDEROS ALFOMBREROS Y ANEXOS

Se invita a los componentes de este gremio en general, a que concurran a la samablea y conferencia que se realizará el domingo 28 del corriente, a las 9 de la mañana, en el local de la calle Galicia 1260, a fin de dejar constituída la sociedad de resistencia.

El Comité organizador

SOCIEDAD DE R. O. BRONCEROS Y ANEXOS

Al pueblo y al gremio en general, salud:

Nuestro propósito es ilustrar al proletariado en general sobre la justicia de nuestro movimiento, a fin de evitar que nuevos incautos embaucados con promesas seductoras vayan a engrosar la majada, y para que mañana, cuando el triunfo corone nuestros esfuerzos, cuando la verdad y la justicia se impongan a la mentira y a la injusticia, y el burgués obligado por la fuerza de la lógica, eche a la calle a todos los trabajadores e individuos sin conciencia que han traicionado cobardemente nuestros más sagrados derechos; sabedlo, pues, los obreros todos, holgamos porque los misántropos directores o patrones de la casa Chiarca no ha cumplido la palabra empeñada con los obreros de su taller; tampoco queremos mandar más que el mal llamado patrón, lo que queremos es más respeto y más formalidad de parte de los que mandan acosta de nuestros trabajo.

Camaradas: Firmeza que el triunfo está de parte de la justicia, la verdad, y esto está de nuestra parte.

El Comité de Huelga.

COLAZOS DE UN MANIFIESTO DE LOS OBREROS EN CALZADO

Hace varias semanas criticamos la actitud de un «núcleo» de obreros en calzado, porque habiéndose resuelto en asamblea publicar un manifiesto anti-electoral, se firmó después, dicho manifiesto, por el mencionado «núcleo». Ahora resulta que, en vez de reconocerse el error, insiste uno del «núcleo» en afirmar, en el último número de «El Obrero en Calzado», que, si ellos hicieron eso, es porque la asamblea era poco numerosa para tratar, asunto tan importante.

Muy bien, aceptemos como cierto que la asamblea era poco numerosa—más o menos treinta personas—¿pero, no es «menos numeroso» que dos o tres deshagan lo que han resuelto treinta individuos?

Y después, quien puede afirmar que, para hacer un manifiesto anti-electoral—que la carta orgánica de cualquier sociedad gremial lo autoriza—sea necesario resolverlo en asamblea, cuando la simple comisión está facultada para hacerlo?

¡Vamos hombre, vamos!

Es sobre lo único que tenemos interés en contestar a la nota aparecida en «El Obrero en Calzado». En la otra parte, en aquella que regala a la marchanta sinceridad... más vale no hablar...

PIDO LA PALABRA!...

AL CONSEJO DE LA F. O. R. U. Y A LOS DELEGADOS DE LAS SOCIEDADES ADHERIDAS

El viernes p.p.do. 19 del corriente, efectuaron asamblea general los gremios adheridos a la Federación en C. Navales, a la cual asistí como espectador, por la simpatía que profeso a los obreros de la C. N., por haber luchado juntos desde el comienzo de la organización, hasta hace poco tiempo, en que, por circunstancias especiales, he tenido que dedicarme a otro ramo, de la industria metalúrgica y alejarme de los mismos, para que los inconscientes y faltos de sinceridad no «fabriquen» argumentos para tratarme de agitador de oficio.

Al negarme voluntariamente a intervenir en las discusiones de la asamblea citada, por los motivos arriba expuestos, quiero exponer y hacer llegar hasta mis compañeros de la F. O. R. U. y de las sociedades orgazadas mi opinión sobre una invitación de dicha entidad, dirigida a los gremios de la C. Naval, para que se adhieran a ella.

Como creo que tal invitación ha sido dirigida a todas las entidades autónomas, la considero muy acertada, más como el Consejo Federal ignora quizá la organización y la actuación de los gremios de la C. Naval, les habrán pasado desapercibidas las luchas sostenidas por estos valientes camaradas contra el Estado, de cuyos talleres dependen la casi totalidad de los obreros del gremio.

Sin embargo, no han sido las principales dificultades las luchas contra el capital, sino que desde el principio hemos tenido que desplegar las mayores actividades contra los mismos compañeros de trabajo, que, impulsados por la ambición de un puesto unos; otros, de tendencia política tambi[illegible] pero de un partido arrivista, se oponían a nuestros trabajos de organización, porque siempre hemos demostrado nuestra adversión a los partidos políticos.

La S. de R. Obreros en C. Navales, fundada bajo este rótulo para dar cabida a todos los obreros del ramo, ha sido organizada con carácter transitorio, como consta en sus bases y manifiestos publicados en varias ocasiones, hasta que el número de adherentes nos permitiera darle una nueva forma de organización, o sea la autonomía de los gremios afines y la federación de los mismos.

De acuerdo con este principio, han salido de la sociedad de R. O. en C. Navales cuatro gremios: Calafates, Carpinteros de Ribera, Caldereros y Mecánicos Navales. Numerosos fundidores afiliados a la misma han organizado su gremio, el que es hoy un valiente batallador.

Antes de la autonomía de los gremios, nuestra sociedad ha estado adherida, todo el tiempo de su existencia, a la F. O. R. U., y con la organización de la Federación en C. Navales ha dejado de formar parte de aquella, por motivo de haber terminado su existencia, cumpliendo ampliamente el programa trazado de antemano.

Si los gremios salidos de la sociedad primitiva no se han adherido hasta el momento, no ha sido, por cierto, por falta de interés, sino simplemente, hasta la práctica definitiva de la autonomía, para hacerlo directamente los gremios, o por medio de la Federación de la C. Naval.

Pero, como he dicho más arriba, la lucha contra los compañeros de trabajo nos ha retardado mucho en la realización de nuestro programa.

El orgullo y el espíritu caprichoso que todavía tiene su poderosa influencia en los hombres de trabajo, nos salió una vez más al paso por la inoportuna intervención de unos pocos reacios a la organización, sea porque, como mecánicos, por miedo a confundirse con los demás obreros—como ellos explotados,—o por exhibicionismo o sentimientos caudillescos, lanzaron una iniciativa de organizar a los mecánicos de los talleres de Montevideo, iniciativa muy plausible de ser sincera, a la cual nuestro gremio ofreció inmediatamente todo el apoyo posible, a pesar de la desconfianza que le inspiraban los iniciadores, por pertenecer todos a la C. Naval.

La desconfianza no tardó en ser realidad, pues los iniciadores sólo se han ocupado en desorganizar a los gremios navales, especialmente a los mecánicos, aprovechando el momento de transición de la autonomía del mismo y el descontento existente por el encarecimiento de la vida y la estabilidad de los salarios, como también por no haber pedido nunca mejoras, à pesar de los múltiples movimientos.

Lanzaron una iniciativa de pasar en común las dos sociedades un pliego de condiciones, encontrando fácil apoyo, de este modo, a sus fines de desorganizar este gremio, llevándolo a unmovimiento cuyo fracaso estaba previsto de antemano; pero, según manifestaciones de los mismos, la C. Naval vendría abajo.

De todo eso tenía conocimiento el C. F. de la R. U., el que no solo se abstuvo de intervenir para salvar siquiera el prestigio de la entidad representada, sino que tuvo el mayor apoyo del mismo secretario, talvez por tener ciertos rencores con algunos de la C. N.

Creo que el nuevo Consejo tendrá un mejor criterio de la organización y, si cree que la C. Naval debe existir, tratará, a la brevedad posible, en reunión de delegados, los expuestos argumentos deslindando posiciones.

El suscripto está personalmente a su disposición para informar más ampliamente, más a las sociedades interesadas les incumbe más que a nadie el esclarecimiento de este asunto.

Denant.

Balance de la velada que a beneficio del periódico «Tierra y Libertad» se celebró en el Teatro Colón el 13 del corriente.

11 palcos vendidos .... a	» 2.00	» 22.00
207 plateas	» 0.30	» 62.10
50 tersulias	» 30	» 15.00
35 lunetas de cazuela	» 20	» 7.00
36 Generales	» 20	» 7.20
6 cazuelas	» 15	» 90
Total entradas		» 114.20

SALIDAS

Alquiler del Teatro	» 35.00
Decoraciones	» 7.00
Impuesto de Sanidad	» 1.50
Impuesto de la municipalidad	» 3.00
Papel sellado día 6	» 25
Papel sellado día 13	» 25
Mil programas	» 3.80
Gastos varios	» 2.0
Gastos del cuadro	» 12.00
Total	» 64.80

RESUMEN

Ingresos	» 114.20
Salidas	» 64.80
Beneficio Total	» 49.40.

El tesorero Joaquín Cortes: Revisadores de cuentas Francisco Carreño Moyano.

Nota.—Se ruega a los compañeros en general que quieran controlar el balance, pasen por el centro Internacional. Al mismo tiempo el compañero tesorero hace presente a los que todavía no liquidaron lo hagan cuanto antes, pues se tiene que girar el dinero.

de la acción directa, ese inalienable derecho.

Los ofrecimientos de los políticos, las leyes obreristas aprobadas por el Parlamento, no persiguen otra finalidad que matar todo germen de rebelión entre los trabajadores. Conseguido el objetivo político que motivó aquellas leyes, se produce la violación descarada, ya que no es humano esperar de los capitalistas la adopción de medidas que perjudiquen sus intereses.

Por eso, las ocho horas no alcanzan al peón de estancia, obrero que realiza ruda y mal remunerada labor, la ley es para los gremios de la capital, donde existe el peligro de que la conciencia obrera despierte, por eso también, y en atención a la [illegible] de los gremios en ella comprendida, es que se sancionó la ley de jubilación para ferroviarios, tranviarios, etc. y por último, la mayor de las bofetadas que puede darse a los trabajadores «el pan de los viejos», ocho pesos mensuales a los que durante cuarenta o más años vivieron una existencia de parias, pero para los otros, los empleados burócratas, aquellos que sólo «hicieron» concurrir a las oficinas públicas, sin aportar beneficio alguno a la sociedad, ¡para esos, a los treinta años de no hacer nada, se les concede el sueldo íntegro!

Rebélate, pueblo, rechaza cuanto graciosamente se te ofrezca, tu bienestar depende de lo que consigas en lucha abierta; aceptar gracias, equivale a declararte pordiosero e indigno de ocupar un puesto entre la clase proletaria, que en todas partes, sin medir sacrificios, sabe conseguir lo justo y necesario.

Un feminista.

Las prostitutas

Si en París hay 50 000 profesionales del arte, en Buenos Aires tenemos más de 60 000 profesionales del amor.

Divididas en categorías, sus trabajos se pagan según la maestría, frescura y duración con que lo adornan.

Las grandes cocottes por un beso tan solo, reciben una casa. Así un artista chic y de moda, cobra cien mil pesos por un paisaje.

La mayoría son proletarias, ajadas, que venden sus caricias al pueblo por mísero precio.

Estas últimas son explotadas además por mercaderes de carne humana, como los mercachifles del arte, explotan a pobres pintores, mediocres o no consagrados en salones oficiales, haciéndoles retocar cuadros antiguos o imitar una figura [illegible] para [illegible]

[illegible] ¿Por qué despreciar a nuestras hermanas, las prostitutas, si ellas son, como todos, carne que se vende, conciencia que se compra, arte que sirve por dinero?

¡Esta sociedad burguesa, materialista, todo lo degenera, hermanos!

He ahí una chica del pueblo, inocente y pura, sirviendo de día al patrón y de noche para que el niño de la casa desahogue humores bestiales en su vientre virginal.

¡Cuántos periodistas, por orden político o comercial, se encargan de alterar las noticias y engañar a los hombres!

El pobre agente, haciendo de alcahuete, conduce al calabozo a una pobre mujer de la vida, mientras sus superiores se deshacen en reverencias y remilgos ante un gran prostituta.

Sí, compañeros, todos somos vendidos, esclavos, humillados. Todos nos prostituimos, ofreciendo unos las piernas, otros los brazos, éste sus emociones artísticas, aquél su conciencia periodista.

Es la obra del régimen asalariado en que vivimos.

Nuestra salvación depende de su aniquilamiento. Pronto, amigos, que la vergüenza nos ahoga y el oprobio nos mata.

Dr. L. O. Zeno.

Cada individuo de por sí, y sin esperar ayuda agena, debe ser el factor único de emancipación.

Navidad

Alégrate chiquitín. Hace siglos en un modesto pesebre una pobre mujer del pueblo tuvo una criaturita. Dicen las gentes o la leyenda que una vaca le dió su aliento; que unos reyes le ofrecieron incienso y mirra, porque ese niño sería al pasar los años el salvador del mundo.

Dicen que era hermoso y bueno, que sus rubias guedejas caían sobre sus hombros, que a los maestros y a los doctos les enseñaba su bondad y su alegría, que fué la admiración de los poderosos y el ídolo de los pobres; que amó, amó entrañablemente a los que sufrían y maldecía y renegaba de los mercaderes. Todo esto se decía y se dice aún de aquel niño que cruzaba la tortuosa senda de la vida con la ternura en el corazón y el amor en los labios.

Sin embargo, chiquitín, aquel predestinado a salvar a los hombres de sus maldades y sus crímenes, aquella modesta azucena en un campo de hortigas pereció en una cruz; los sicarios de ayer le asesinaron, le enclavaron en un leño, como lo harían contigo, mañana, si llegaras a seguir siendo bueno, tan bueno como te quisiera tu madrecita, pobre y triste mujer del pueblo.

Porque es una ley fatal, esta de los hombres, la de seguir dando vueltas en la misma noria; [illegible] de sangre y de escarnio y de ignominia el pequeño surco que deja tras de sí.

Tú que vienes a la vida chiquitín, de ojos celestes y de cabellos rubios, con una carita de bondad y de dulzura, cierra los ojos en estos días en que las gentes se acuerdan de Cristo llenando de amarguras, de deseos, de infinita tristeza el corazón de todos los niños de los pobres.

Y cuando llegues a ser hombre acuérdate y alégrate de haber sido bueno alguna vez.

E. Nigma

PARA LOS TRABAJADORES

Antes y después

A los que tengan más o menos formada una idea de lo que resulta ser el Parlamento, no les sorprenden los movimientos psicológicos, las sonrisas y familiaridades que nos brindan, unos días antes de las elecciones, los aspirantes a ingresar en aquella rama parlanchina. Sonrisa que acaricia por un momento, y surgida de capitalistas, de burócratas y del mismo organismo bruto que se dice guardador del orden público...

Esos brindes sonrientes, esas proclamas carnavalescas, ese clamar por los incautos, ofreciéndoles todo un régimen casi comunista, es la paradoja del instante álgido, para que los infelices vivan, por un momento, engañados, y se apresten a servir de pedestal para ascender ellos al paraíso...

Los trabajadores aprestados a la caída inconciente hasta llegan a suponer, porque unos días antes del carnaval elector la fuerza bruta no aplica palos, que ya continuará la moral y el respeto para todos los hombres honrados y laboriosos.

Llegan a imaginar que la sonrisa y familiaridad del amo, del burócrata y del burgués seguirá siendo una norma de respeto a la servidumbre.

Creen también los incautos que la prensa mercenaria y los periodistas burgueses y mercenarios, que se dieron, desde unos días antes de elecciones, una tregua en sus ataques a las organizaciones gremiales, tramando planes vergonzosos contra los extranjeros», que, según ellos, son los «agitadores de oficio», y contra los nacionales que también sigan el «camino de la agitación». El fin de esos periodistas reaccionarios es el de crear ese fronterismo de patrimonio entre los explotados, para al amparo de las discusiones, seguir aquellos con [illegible] explotándolos. Y al no poder [illegible] [illegible] amos, apelan a la fuerza bruta, a la trama de planes sistemáticos y siniestros entre las organizaciones y sus dirigentes más capacitados, mediante su apoyo decidido al capital.

Todos esos enemigos de la clase obrera, que ocho días antes del carnaval elector simulan caricias al productor, hoy, después de sus conquistas, entréganse a la acostumbrada persecución del paria, encarcelándolo por el delito de huelga, a fin de seguir, como en todos los tiempos, entorpeciendo los movimientos gremiales. Los capitalistas, los amos, etc., y todos los explotadores que ocho días antes del «comicio» desplegaban una cierta familiaridad y una cierta sonrisa, ciertamente irónica —después de pasado aquel ya se entregaron también a los viejos métodos de arbitrariedad, de tiranía y de despotismo. No tuvieron carácter ni tienen resignación para seguir respetando el derecho de los productores, y con esto dan la gran lección a quienes les creyeron...

M. Rolón

La humanidad degenera?

Las teorías científicas están divididas al respecto. Mientras algunos sabios pretenden demostrar que la Humanidad progresa físicamente, otros, por el contrario, —y éstos constituyen la inmensa mayoría de los sabios del presente— después de estudiar minuciosamente la biología, la fisiología y la anatomía comparada, demuestran que en realidad, existe una bien marcada degeneración física, especialmente en los países más civilizados que, de seguir acentuándose día a día, en la forma que todo tiende a evidenciarlo, no será arriesgado pronosticar que la raza humana si no adopta una nueva orientación social é individual; si no sigue una vida más en armonía con las leyes de la naturaleza, y si no trata de llevar una vida más compatible con las funciones que rigen el metabolismo fisiológico, —la humanidad, decíamos está en vías de una degeneración tal, que, con el correr de los tiempos, su extinción —según opiniones autorizadas será un hecho. Pues la vida media de nuestra raza al igual que la de los demás vertebrados debe ser igual al cuádruplo, ó sextuplo empleado para llegar al estado adulto si nosotros ponemos, término medio, 25 años, nos daría un resultado —256 —de 150 años.

Este debería ser el término medio de nuestra vida, pues la historia registra casos extraordinarios de longevidad, hasta de 220 años, contándose por decenas los de 180 a 190 años.

Estas son, a grandes rasgos, las conclusiones que se desprenden del estudio de dichas ciencias, surgiendo, como demostración principal, la de que la humanidad está en un señalado progreso degenerativo y patológico lo cual lo comprueban las numerosas enfermedades congénitas, que día a día dan mayor porcentage y que, a su vez, son la causa principal de la mortandad en la infancia. De esta manera, la regla se convirtió en excepción, y la excepción en regla, vale decir, que la enfermedad se convirtió en regla y la salud en excepción: los términos se hallan invertidos.

Y cada nueva generación trae un marcado signo de mayor degeneración.

¿Cuál será en el futuro el vigor y la longevidad de nuestra prole? ¿Y cuáles son las causas de dicha degeneración física? Por poco que indaguemos y analicemos, nos encontramos con que las causas etiológicas de dicha degeneración física tiene sus hondas raíces en la degeneración social, en esta mal organizada manera de vivir, pues en mayor o menor grado, nadie se libra de sus funestos efectos.

A donde quiera que vayamos, por dondequiera que nuestra vista se dirija, siempre veremos el mismo mal: miseria moral y miseria fisiológica. Unas veces por ignorancia, otras por mala orientación, y casi siempre por falta de lo necesario e indispensable para conservar la vida en su justo equilibrio, como [illegible] de aire puro, de alimentos sanos [illegible]tivos, de vestidos higiénicos y rac[illegible], de viviendas sanas y del suficiente reposo, tan indispensable para la buena conservación del equilibrio fisiológico: digestión, absorción, asimilación y desasimilación.

Y nosotros, los trabajadores, los que sentimos más de cerca el peso de dicha degeneración, ¿vamos a permitir que esta organización social antibiológica, y por lo tanto, degenerativa, perdure aún por más tiempo?

Y los que todo lo producimos, hacemos y deshacemos, —que nada hay en esta enferma sociedad que no sea fruto del esfuerzo de nuestros músculos— ¿vamos a permitir que nuestros futuros hijos vengan al mundo para arrastrar una vida miserable y enfermiza, sin igual en el resto de la escala zoológica?

Verguenza debería darnos que, después de llamarnos los hombres «reyes de la creación», sea nuestra especie la más degenerada, la más enferma, la más esclava, prestándose a la más inhumana de las costumbres, como ser la de la explotación del hombre por el hombre, violando la más sagrada de las leyes naturales: la libertad individual.

Trabajadores: querer es poder. La salvación de nuestra descendencia está en nuestras manos. Nuestra cobardía está en responsable del porvenir de nuestra raza. La felicidad de nosotros depende de nuestro esfuerzo. No esperemos nada de nadie. Unidos, conquistaremos el derecho perdido. Si para ello es necesario la violencia [illegible] empleémosla. Y conquistemos para siempre el derecho de ser libres y sanos.

[illegible]

Las grandes conquistas obreras deben ser obra del obrero mismo.

¿Cuando?...

Para Lola Lussini

Ya se aprestan, ya se agitan, ya se apresuran, solícitos, los que viven amargados, los que sumisos y mansos sufren y callan su dolor... Los que resignados soportan la degradante cadena de la esclavitud, como un calvario, como una estigma o un anatema... Los que, inconscientes, en el silencio de su mísera vivienda, en su destartalado cuartucho, en su tugurio, con imprecaciones de odio hacia la humanidad, crispan los puños amenazadores.

...Ya se aprestan, ya están en movimiento, las abejas industriosas, las que no toman parte en el banquete de la vida; las que viven de las migajas del festín.

Ya se aprestan, diligentes, hacendosas, a embellecer, a adornar, a hermosear las mansiones lujosas, las mansiones señoriales que las sanguijuelas humanas, ilegítimamente poseen en estas hermosas playas... Deliciosas playas, donde Natura prodigó sin egoísmos belleza y encanto.

Ya se aprestan las habilidosas abejas a rendir homenaje a los zánganos de la colmena social.

Ellos vienen a estas deliciosas playas a disfrutar de la brisa benéfica; a gozar de la vida plácida y sedentaria, a respirar el aire puro del Océano, a remover el oxígeno de sus pulmones, infestados por una vida infructuosa de parásitos, por una vida de continuo jolgorio y despilfarro sin límites.

Y vienen también a continuar su obra; vienen a ostentar, a deslumbrar, a derrochar a manos llenas, sin lástima sin miramientos, sin ningún dolor, en una noche, en una mesa de Bacarat o Ruleta, el producto, el sudor, las lágrimas, la sangre, la vida, el aniquilamiento de infinidad de hogares productores.

Vienen repletos de oro; oro usurpado al trabajo honesto de cientos de millares de obreros humildes; oro usurpado a la actividad profícua de una legión de trabajadores, y que representa las calamidades sufridas, el hambre pasada, las restricciones y las múltiples privaciones de los que todo lo producen. Oro infamante, que simboliza el dolor perenne, la miseria andante, que se refleja en las miradas inciertas de hombres encorvados por el peso de la dura labor cuotidiana. Oro que se refleja en el semblante de mujeres escuálidas, de mirar triste; de madres doloridas y niños raquíticos y anémicos. Oro que simboliza todo el dolor, todo el sufrimiento humano...

Y ellos, los eternos esclavos, los que todo lo han producido, miran apáticamente la caravana que va pasando.... miran sin ruborizarse, sin que sus mejillas se sonrojen, sin que sus puños se crispen de santo odio a tanto lujo insultante, a tanta ostentación provocativa.

Los eternos explotados no piensan, no [illegible] su mísera existencia, su doloroso vía-crucis. Los deslumbra el esplendor y tiemblan; tiemblan y ríen...

No dirigen no, una mirada retrospectiva, una mirada hacia su hogar, hacia su prole. No ven, no, el hambre y el frío sufridos en los gélidos inviernos, cuando sus pequeñuelos, tiritando, les pedían más pan...

¡Oh, al contrario; sumisos y pacientes se inclinan al verlos pasar!

Al ver tanta cobardía, la ver tanta ignorancia, yo me pregunto: ¿Pero cuándo cuándo se despertarán? ¿Cuándo volverán a la vida? ¿Cuándo se despejará la nebulosa que los detiene, que los tiene aprisionados? ¡Cuándo!...

Ariete.

Punta del Este, Diciembre de 1919.

DEL INTERIOR

Compañeros de «La Batalla»

Les envío fugazmente unas líneas para darles una impresión general recibida en los diferentes pueblos y departamentos que he recorrido.

La campaña anti-política ha dado un real y magnífico resultado, habiendo hecho mucha roncha en los circulillos políticos.

Al hacerse el escrutinio han aparecido dentro de los sobres muchos carteles gráficos ridiculizando a los políticos y a la política.

La clase trabajadora del interior no cree más en los cuentos de hadas que le cuentan los profesionales de la política.

Por tierra adentro, aúnque no conozcan mucho de la revolución rusa, sin embargo sienten instintivamente mucha simpatía por ella.

Sobre todo, les agrada mucho, aquello: «que el que no trabaja no come».

En breve les enviaré otras pocas líneas para enviarles nuevas impresiones que reciba a mi paso.

Salud.

Corresponsal viajero— Artigas, Diciembre 21 de 1919.

Varias

CENTRO DE E. S. DEL PASO DEL MOLINO

En la última reunión celebrada por este Centro se tomaron los siguientes acuerdos:

Dar una conferencia de propaganda anarquistas en el local social, Fraternidad 192.

—Quedó nombrada la Comisión que se encargará de los relativo al pic-nic a efectuarse en el Prado el 25 de Enero a beneficio del Comité Pro-Presos y «La Batalla».

—También quedó resuelto efectuar el próximo domingo 4, a la h. 15., una visita a todas las agrupaciones de carácter anarquista con sede en la Villa del Cerro.

El objeto de esta visita es estrechar los vínculos de compañerismo y solidaridad entre los elementos revolucionarios, a la vez que divulgar los métodos empleados por el Centro del Paso del Molino en todos los actos de propaganda, y que tan buen resultado han dado a los fines perseguidos.

Biblioteca del Reducto

Se pide a los que tengan libros de esta biblioteca y los hayan leído, los devuelvan a la brevedad posible. *El Bibliotecario.*

CAMBIOS DE DOMICILIOS

Se pide a los sucritores que cambien de domicilio, que den aviso a nuestra administración para la regularización debida, pues amenudo, recibimos números de periódicos de vueltos sin saberse en lo sucesivo a donde deben dirigirse.

PERMANENTE

Nuestro Programa Mínimo e Inmediato

PUEBLO: ESCUCHA,

Hace años que tú militas en las filas de los partidos tradicionales: blanco y colorado; en el transcurso de tu actuación has intervenido en diversas revoluciones, en infinidad de actos electorales y, a pesar de haber expuesto tu vida en las cuchillas y de haber dado una y [illegible] la balota, no has conseguido más que encumbrar a seres de [illegible] clase burguesa y [illegible] políticos profesionales, los cuales, cuando escalaron el poder o consiguieron alguna di[illegible] se olvidaron de ti, quedando [illegible] de cumplir todo lo que te prometieron.

Y es que no puede ser de otra forma. Mientras haya ricos y pobres, mientras haya quien manda y quien obedece, la suerte de la clase trabajadora en general (y entendemos como trabajadores a todos los que en el orden intelectual y manuel contribuyen a producir la riqueza social para que una minoría parasitaria la disfrute) será incambiada, cada vez más miserable mientras continúe en pie el actual régimen burgués estatal.

Convencidos firmemente de lo ligeramente expuesto, es que ponemos a consideración del pueblo en general, sin distinción de ideas políticas y religiosas, sin distinción de razas, nacionalidades y sexos, el siguiente: PROGRAMA MINIMO E INMEDIATO para oponerlo frente a todos los partidos burgueses, y socialistas parlamentarios que piensan llevarte a las urnas, una vez más, el próximo Noviembre, para remachar con mayor solidez las cadenas de tu exclavitud económica y política.

Ahí va nuestro programa que a la vez es tuyo, pueblo:

1.o Que la propiedad privada: campos, casas, ferrocarriles, minas, ríos y todo lo que exista, pase a ser de propiedad común de todos aquellos que contribuyen a su producción y perfeccionamiento, tanto en el orden manual como intelectual.

2.o Los productores en general serán administradores y directores de sus propios esfuerzos, sin ingerencia de elementos extraños, como ser: políticos, burgueses, curas etc., etc.

3.o Implantada la comunidad de la propiedad y del esfuerzo de cada uno, quedará de hecho abolido el dinero y todo lo que ahora sirve ficticiamente para el intercambio de individuo a individuo y de un pueblo a otro.

4.o Toda persona será libre de pensar y propagar las ideas religiosas y filosóficas que más le agrade, siempre que al propagarlas, no exija ni acepte recompensa material alguna y que, para vivir, contribuya con el conjunto social a producir algo útil.

5.o Toda persona, para consumir y hacer uso de las ventajas todas de la sociedad comunista, estará obligada a contribuir con su esfuerzo intelectual o manual al engrandecimiento de la comunidad y siempre que su edad y condición física se lo permita.

6.o Abolición de toda clase de jerarquías y privilegios, causa actual de todas las rencillas, envidias, servilismos, crímenes, guerras, etc.

7.o La instrucción de la niñez estará bajo la dirección y administración del gremio de maestros y profesores, teniendo cada cual, en su escuela o clase, la libertad de practicar el sistema pedagógico que creyera más conveniente. Esto, sin perjuicio de que cada padre pueda dar a sus hijos la forma de instrucción y educación que su conciencia le dicte.

8.o En la misma forma y con el mismo derecho con que un padre puede dar a sus hijos la intrucción que más le agrade, cada habitante de la nueva comuna tendrá derecho a organizar la forma de vida y de producción cómo, y con quién quiera, siempre que parta de un principio único: «abolición de toda explotación del hombre por el hombre, tanto en el orden económico como político.»

9.o El amor, como la unión de seres de diferentes sexos, será completamente libre y sin intervención de terceros.

10.o Basándose la producción de los artículos en general en las necesidades de los mismos productores, serán éstos los que fijarán la cantidad de horas de trabajo diario, formas y calidad de la producción.

11.o Abolición absoluta de todo ejército permanente, quedando en pie solamente fuerzas armadas revolucionarias, en carácter provisorio, para impedir que los reaccionarios obstaculicen el nuevo régimen de igualdad y de justicia.

12.o No siendo la diferencia de razas, de nacionalidades, de sexo, de inteligencia, razón de privilegio, todos tendrán igualdad de derechos y de deberes.

13.o Si bien el apoyo mutuo, el intercambio intelectual y de productos entre pueblos, regiones y continentes será la base de la nueva organización social, esto no será obstáculo, para que una absoluta autonomía y descentralización exista, para así no dar lugar a autoritarismos nefastos, como existen en el actual régimen social.

14.o Correspondiendo a cada habitante disfrutar, como mínimo: de casa, alimentación, vestimenta, Instrucción, etc., etc., equivalente, todo esto, a mucho más de lo que en el actual régimen disfrutan los pequeños capitalistas o clase media, estos, por lo tanto, no deben temer el advenimiento de la nueva sociedad, po. cuanto saldrán beneficiados.

Lo expuesto, a grandes rasgos, es el «mínimo» que se puede exigir, para con eso dar comienzo a la nueva organización social y seguir, sin trabas económicas y autoritarias, hacia un «máximo» de aspiraciones, cada vez más amplio, más perfecto intelectual, moral y físicamente, hasta llegar al interminable ideal soñado...

Y lo expuesto, pueblo, no es una quimera, no es una utopía; ya pueblos de Europa como: Rusia y otros, están poniendo en práctica, con feliz resultado, el pequeño programa que hemos expuesto.

Atrévete, prueba tú tombien, pueblo del Uruguay, y no quedarás arrepentido.

Grita con nosotros: ¡VIVA EL COMUNISMO! ¡VIVA LA NUEVA SOCIEDAD EN LA CUAL «EL QUE NO TRABAJA NO COME»!